

CRÓNICAS

PICASSO / DALÍ. DALÍ / PICASSO

Saint Petersburg (Florida): The Dalí Museum, 8 de noviembre de 2014 a 16 de febrero de 2015 / Barcelona: Museu Picasso, 19 de marzo a 28 de junio de 2015

Una de las consideraciones estéticas pendientes en el arte del siglo XX son las afinidades electivas entre las grandes individualidades artísticas que han marcado el arte del pasado siglo y que siguen siendo motivo de comparación e investigación histórica. Parece que The Dalí Museum en St. Petersburg (Florida) se lo ha planteado seriamente al llevar a cabo la exposición *Picasso/Dalí. Dalí/Picasso*, que se ha podido visitar en ese museo y en el Museu Picasso de Barcelona y proyectando próximamente la relación entre Dalí y Duchamp, a compartir con la Royal Academy de Londres en 2017.

A pesar de la diferencia de edad entre ambos, Picasso (1881-1973) y Dalí (1904-1989), la gigantesca figura del primero se yergue como una sombra alargada y legendaria sobre la nueva generación de pintores de la Barcelona de las primeras vanguardias, que conviven con el clasicismo *noucentista*, de corte mediterráneo y realista. Las obras de juventud de Dalí, tras diversos ensayos impresionistas y postimpresionistas, intentan alcanzar ese clasicismo, base del cubismo, con alusiones a Ingres, a Cézanne, y al mismo Picasso.

La exposición, con alguna que otra obra distinta en St. Petersburg y en Barcelona, se ha planteado como un discurso formal entre ambos artistas, que se abre con el *Autorretrato con peluca* (c. 1898-1900), de Picasso y el *Autorretrato* (1921), de Dalí, dos ejemplos de afirmación de personalidad desde una visión de perfil, en que ambos pintores contaban una edad semejante cuando los pintaron.

La relación formal entre ambos sigue por caminos melancólicos, con *Cabeza de hombre y niño* (1924-1925) o *El muchacho enfermo* (c. 1921) de Dalí, que se comparan, aunque con diferencias a veces insalvables con obras de la época azul de Picasso en la Barcelona frugal y miserable de fin de siglo. Mejor suerte corren las dos naturalezas muertas cubistas de ambos, que muestran como Dalí se ha apoderado ya de los códigos cubistas picassianos en *Naturaleza muerta (Sandía)* (1924) al ponerla al lado del *Frutero* (1917) de Picasso. Pero donde el clasicismo de Picasso parece dejar huella en Dalí es en el retrato que éste realiza de Olga en 1917, y el de su hermana que Dalí lleva a cabo en 1923, posición pensativa y melancólica, y efecto que se repite en la posición de Maria Carbona sentada en un sillón pintada por Dalí, el cual replica aquel otro retrato de Olga recostada en un sillón, pintada por Picasso. Los cuadros de bañistas de Picasso, y los de la playa d'

Es Llaner de Dalí, con aires puntillistas, reflejan el influjo en ambos de Cézanne y de Ingres en la forma de tratar el desnudo femenino.

Tras su paso por el clasicismo *noucentista*, Dalí se adentra en el cubismo con la intención de superarlo, una fase más para atrapar las conclusiones estéticas de Picasso. Ello se nota especialmente en el año 1926, en que realiza su primera visita al maestro en su taller de París y le hace saber que lo visita primero a él que al Museo del Louvre, lo que sin duda complació al maestro, quien más adelante, en 1934 le pagó su primer viaje a Nueva York. *Figuras sobre las rocas*, *Academia neocubista*, *Cabeza o Mesa delante del mar*. *Homenaje a Erik Satie* son obras todas ellas pintadas por Dalí en 1926. Pero el paso genial que hace Dalí del cubismo al surrealismo en la pintura *Aparato y mano* (1927) es ya irreversible. Es un punto de inflexión hacia la superación del cubismo por el surrealismo. Sin embargo, *Desnudo femenino* (1928) y *Bañistas* (1928) de Dalí hacen honor a la exuberancia de la figura femenina en el surrealismo picassiano. Los *Cantos de Maldoror*, de Lautréamont, que Dalí ilustra para Skira en 1934 gracias a la recomendación de Picasso, tiene su juego en el grabado hecho a cuatro manos entre Picasso y Dalí realizado en esa misma época (1933-1934), como *Cadáver exquisito*.

Otro punto de paralelismo es el del objeto simbólico relacionado con los líquidos, en que *La copa de absenta* (1914) de Picasso encuentra *La Chaqueta afrodisiaca* (1936) de Dalí con vasos de licor pipermin o el *Objeto escatológico de funcionamiento simbólico*, con el zapato de Gala conteniendo un vaso de leche.

La posición que ambos mantienen frente a la Guerra Civil española se refleja en Picasso en la serie de grabados *Sueño y mentira de Franco* (1937), más algunos esbozos de la *Mujer llorando* del Guernica, mientras Dalí comienza sus premoniciones de la guerra con sus dibujos goyescos a partir de los hechos de la fallida Revolución del 6 de octubre de 1934 en Catalunya.

El *Retrato de Picasso en el siglo XXI* (1947) abre la contienda estética que mantendrá Dalí con Picasso después de la Segunda Guerra Mundial por su afiliación al Partido Comunista en 1944. La negativa de Dalí a formar parte del grupo pacifista World Peace Congress of Paris destinado a interceder ante el Presidente Truman en favor del final de la Guerra Fría, enfrentó ambos pintores. Dalí declinó la invitación de Picasso y no comprendió su posición cuando su obra artística había sido repudiada por el comunismo. Dalí, atacado por los antiguos compañeros surrealistas próximos ideológicamente a Picasso, con Breton a la cabeza, quien le calificó de *Avida Dollars*, emprendió una campaña de conferencias en los EEUU en contra de Picasso, que culminan con su diatriba en contra del maestro en la conferencia *Picasso y yo* en el Teatro María Guerrero de Madrid el 11 de noviembre de 1951. No obstante, Dalí siguió enviando postales a Picasso hasta 1970, que nunca tuvieron respuesta.

El retrato de Picasso es un monumento a la fealdad, al españolismo picassiano y a la historia de la pintura, en un momento en que triunfa la abstracción. Si Picasso había aniquilado la pintura de salón francesa, con Bouguereau o Meissonier, y nos había ahorrado décadas de mala pintura, era el momento de volver al clasicismo en la era nuclear. Frente al anarquismo de Picasso, Dalí propuso el «misticismo nuclear» para salvar la pintura moderna, como su nombre, Salvador, indica. Dalí se enfrentó de nuevo a la figura paterna, al padre Picasso, como había intentado anteriormente con su propio padre y con André Breton, los Guillermo Tell de su vida.

En los últimos tiempos, Dalí revisó Velázquez y con él *Las Meninas* y otros temas. La pregunta fue ¿qué hay después de Velázquez? Quizás Picasso y, ¿por qué no?, Dalí.

PILAR PARCERISAS